



LAS ORGANIZACIONES CAMPESINAS EN PARAGUAY Y SUS ESTRATEGIAS DE ACCIÓN EN EL MARCO DE LA PANDEMIA POR COVID-19

Experiencia del Movimiento Campesino Paraguayo (MCP)



Con el apoyo de:



1

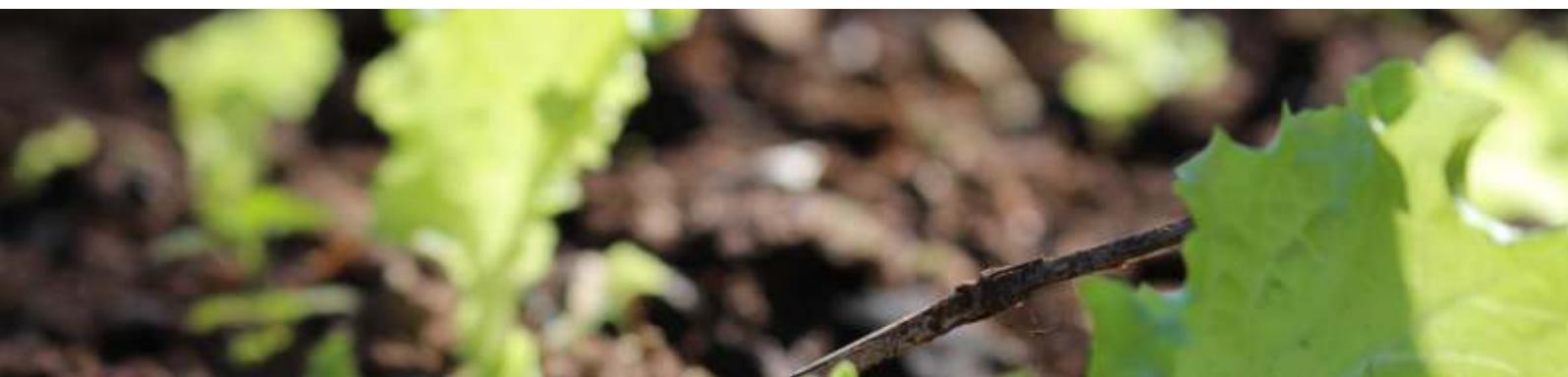
INTRODUCCIÓN

Las familias campesinas e indígenas fueron afectadas de manera diversa por la paralización de las actividades productivas en el marco de la pandemia. Se parte del supuesto de que para las familias que operan en fincas de reducido tamaño, cuyas actividades, en gran medida, se desarrollan fuera de estas fincas, los efectos en su economía fueron más severos, al depender sus ingresos, mayoritariamente, de la changa y de otro tipo de actividades laborales. En cambio, para aquellas familias con mayor capacidad productiva, la pandemia tuvo menor incidencia en su economía.

En este breve artículo se recoge la experiencia del MCP, una organización nacional fundada en 1980 y que tiene sus asociados en varios departamentos y municipios del país. En estos municipios operan grupos organizados de hombres, mujeres y jóvenes que monitorean permanentemente las condiciones en las que sobreviven las familias y cuentan con canales directos de comunicación con ellas. Por ello, la propuesta se centró en reunir las opiniones, las percepciones y los comentarios de los y de las principales referentes de esta organización, así como de hombres y mujeres afectados/as por la crisis, sobre aspectos relevantes provocados por la pandemia. El resultado que se presenta a continuación es fruto de la realización de un grupo focal con los principales dirigentes de la organización, así como un taller presencial con 20 asociados/as. Las preguntas planteadas a los y las entrevistados/as fueron:

- 1.¿Cuáles fueron los principales efectos de la pandemia sobre la economía de las familias campesinas en sus comunidades?
- 2.¿Qué estrategias implementaron para mitigar los efectos de la pandemia?
- 3.¿Qué estrategias productivas y de otras índoles proponen para el año 2021?

Es sabido que la pandemia desnudó y profundizó la histórica debilidad del Estado y también la fragilidad de la estructura económica, cuyas principales características son la informalidad y la ilegalidad. El aislamiento social tuvo consecuencias severas sobre las familias, tanto rurales como urbanas, que viven de su ingreso diario y de su salario.



PRINCIPALES PROBLEMÁTICAS GENERADAS POR LA PANDEMIA

El principal efecto de la pandemia se dio en el aspecto económico. La paralización de las actividades productivas y laborales tuvo mayor impacto sobre aquellas familias cuya subsistencia depende de su labor diaria, como la changa y otras actividades que reportan ingreso inmediato. La medida sanitaria obligó a las personas a quedarse en casa y, en el caso de trabajadores que dependen de un empleador, también este se vio obligado a suspender su actividad laboral, con despido temporal o definitivo de sus asalariados/as.

El otro efecto económico se dio por la reducción de las actividades de producción, sobre todo de los rubros de renta, por la drástica disminución de la capacidad adquisitiva de los consumidores en las ciudades. La crisis económica coloca a los agricultores en una disyuntiva y, ante la posibilidad de pérdida de la producción, optan por dejar de producir. Esto pasó con los rubros frutihortícolas como sandías, melones y otros rubros de renta.

La paralización de la actividad laboral también repercutió mucho más fuertemente sobre aquellas familias que no realizaron una buena planificación de la producción en su finca, a raíz de lo cual no pudieron garantizar su alimentación. Para estas familias, la solución parcial llegó por el lado de la distribución de los kits de alimentos, realizada por algunas instituciones del Estado, como la Secretaría de Emergencia Nacional y el Ministerio de Educación y Ciencias, que distribuyó a las familias los alimentos que debían ser destinados a la merienda escolar. Las asociaciones de productores también colaboraron con la donación de productos de la agricultura a las familias que no pudieron cubrir totalmente su subsistencia.

2





El efecto también fue patente para las familias cuya actividad central ya no es la agricultura sino otras actividades como la construcción y otras ocupaciones fuera de la finca. En la mayoría de las comunidades rurales, un 20 a 25% de sus miembros se dedican a este tipo de labores y la actividad agrícola se vuelve secundaria. Para estas familias, las consecuencias fueron mucho más severas, por carecer de suficiente producción de autoconsumo.

“La pandemia afecta a todos. Hay un miedo, zozobra, algunos creen, otros no; hay una permanente información de la prensa que genera miedo. En todos los lugares mermó el trabajo. En todos los lugares hay migración, pero durante la pandemia muchos/as migrantes volvieron a la casa grande; ahora hay muchas casas nuevas en el campo. Algunos vienen con su familia completa. Por otro lado, está el problema climático, que afectó enormemente a la producción. Todo bajó, este año va a faltar comida. Los que cultivaban una hectárea de mandioca ahora plantan media hectárea. Mi comunidad es hortícola, mucho efecto generó. La crisis se va a profundizar, ya se siente, en el campo hay poco circulante” (E3).

“Nosotros vemos que afecta en todos los ámbitos y en todo sentido la pandemia a la población. Primero, la prensa martilla todos los días sobre la enfermedad, la importancia de quedarse en casa. Por otro lado, la cuestión climática liquidó la producción en la zona. La mandioca se perdió 70% por ataque de plagas y después la lluvia. Todo está recomenzando ahora. La economía campesina se vino abajo, pero la canasta familiar sube, uno se pregunta cómo puede sobrevivir” (E4).

“También el tema de deuda es un problema social. Hay una gran cantidad de familias campesinas endeudadas. Hay familias que no planifican su finca, entonces recurren a préstamos, termina el préstamo y la gente no puede pagar porque no hay producción. El Estado cerró la línea de crédito y deja a los agricultores en manos de financieras privadas y asfixia a los campesinos. Primero vino la sequía y ahora la lluvia. Esto lleva a la familia a la depresión. Deben en dos o tres financieras, realizan calesitas, después llega un momento en que ya no pueden recurrir a más préstamos y se genera el desequilibrio. Es preocupante, el Estado no asume su responsabilidad de apoyar la producción agrícola de los campesinos” (E1).

3



ESTRATEGIAS IMPLEMENTADAS

PARA MITIGAR LOS EFECTOS DE LA PANDEMIA

3.1. Fortalecimiento de la producción de autoconsumo

El mejor aprendizaje que dejó la pandemia es la necesidad de fortalecer la producción de alimentos en la finca. Las familias campesinas que mantienen una producción promedio importante por año pudieron sostener medianamente su consumo diario de alimentos, no así aquellas familias que descuidaron su producción. La situación es más preocupante para las que carecen de tierra o cuentan con muy pequeña extensión.

Ante esta situación preocupante, quedó claramente patente para los y las integrantes de la organización la necesidad de priorizar la producción de alimentos en la finca. Mejorar y aumentar la producción, así como poner énfasis en la diversificación. Producir la mayor cantidad de rubros posibles para garantizar la alimentación y ofrecer el remanente en el mercado. Esta es la principal estrategia pensada por la organización y, paralelamente, presionar por demandas de políticas públicas de salud, educación y asistencia técnica.

3.2. Solidaridad con los más afectados

La solidaridad es una característica y un valor que aún se mantiene en las comunidades rurales, a pesar de la crítica situación económica debido a la disminución de la producción, la falta de tierra y de la carestía de la canasta de alimentación diaria. Hay un reconocimiento por parte de los y las referentes de las organizaciones sociales campesinas de que la solidaridad sigue siendo practicada por la mayoría de las familias rurales. Si bien advierten que cada vez es más esporádica, su práctica continúa vigente.

“En nuestro caso perdimos, antes teníamos como un ejercicio social, incluso producíamos como grupo familiar, pero ahora terminó, no pudimos sostener, ni como organización. Es una realidad que tenemos, pero siempre probamos. Teníamos un plan de producción de caña de azúcar, pensando en una mini industria de miel. Pero cayó, también con el maíz. Ahora más bien alentamos a los jóvenes para que ellos experimenten, hay grupos de jóvenes que estamos alentando para las prácticas comunitarias y solidarias” (E1).

“Nosotros practicamos de tanto en tanto, pero no es fácil, primero los compañeros tienen que tener conciencia, el individualismo es muy fuerte. En cuanto a solidaridad, en nuestra zona se da casi todos los días. En esta ocasión, cuando la situación de la pandemia era difícil, en Capiibary se hizo maratón, con lo recaudado se visitó 17 albergues. Para distintos casos también siempre se recurre a la solidaridad: enfermedades, accidentes, siempre estamos haciendo” (E4).

“En nuestra comunidad, la radio comunitaria cumple un papel muy importante. Por medio de la solidaridad, nosotros salvamos a mucha gente, sobre todo a los que padecen alguna enfermedad que les imposibilita seguir trabajando. Cuando se trata de problemas de salud, las dificultades son enormes porque no existe la salud pública. En los centros de salud del municipio no hay nada, y la gente tiene que recurrir a los centros privados, y no hay dinero. En estos casos, la promoción de actividades solidarias es sostenida. Ejemplos tenemos varios, los y las jóvenes son muy activos/as en esta práctica” (E2).



4

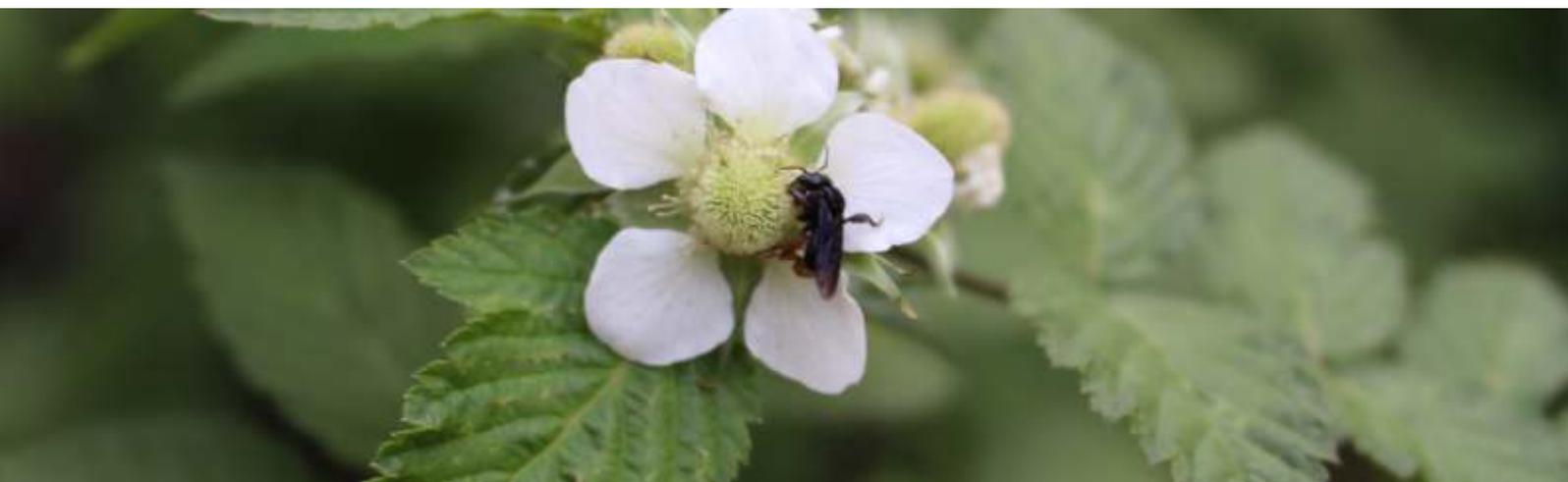
MOVILIZACIÓN POR REACTIVACIÓN PRODUCTIVA Y OTROS RECLAMOS

La Articulación Campesina e Indígena (ACI) junto con la Coordinadora Nacional Intersectorial (CNI) realizaron tres movilizaciones a Asunción para demandar varias reivindicaciones. Estas movilizaciones fueron decididas por estas dos organizaciones ante la ausencia total de una agenda de apoyo al sector del campesinado.

“Lo que se hizo, a pesar de la situación difícil, se planteó, los compas se reunieron, se articuló una instancia, la Articulación Campesina e Indígena (ACI). Después de varias discusiones, se planteó las reivindicaciones; se vio que dentro del Gobierno no hay agenda para el campesinado. Frente a eso, se hizo un listado de reivindicaciones, 12 en total, como tarifa social, reactivación productiva, condonación de deudas, entre otras. Se hicieron tres movilizaciones, pero hasta ahora no hay nada, todo mentira. Esas reivindicaciones eran de urgencia. La prensa sacó con grandes títulos que el Gobierno aprobó 30 millones, pero quedó ahí, no se concretó nada. Ahora estamos preocupados. Además, el proyecto grande del que se habló ahora queda en entrega de pollitos. Se iba a formar una mesa de diálogo para tratar muchos temas”.

“Se logró la Ley de Emergencia. Dentro de esta ley hay dos puntos: uno hace referencia a obras públicas, habiendo obras puede haber empleo, y otra es la reactivación productiva. El monto total aprobado es de U\$D 52 millones, de los cuales solo 7 millones son para la reactivación productiva, un monto ínfimo para tantas necesidades. Solo nosotros como MCP tenemos 4 mil familias inscriptas para esta asistencia. Ahora el proyecto quedó en animales menores, pollitos, y en algunos lugares pozos artesianos”.

“En estas movilizaciones y en las radios comunitarias denunciamos el endeudamiento externo y también dijimos: 'No más endeudamiento'. De parte del Gobierno, del MAG, no hay claridad, no hay orden de cómo se va a arrancar. También es año electoral y están reacomodando. La firma fue importante, nos dio una fuerza importante porque creímos que íbamos a lograr algo. Pero después limitaron todo, modificaron totalmente. Para la reactivación se necesitan implementos agrícolas para facilitar el trabajo; para la producción hortícola se necesitan regadíos y otras cosas, pero en este proceso no hay nada. También está aprobada por ley la creación del Viceministerio de Agricultura, que debe tener un presupuesto para mejorar la agricultura, pero todo es burocracia. Si el Gobierno no tiene nada dentro de su plan es muy difícil que se reactive la agricultura campesina”.





5

CONCLUSIÓN

La pandemia desnudó no solo la fragilidad y debilidad de la estructura económica y social del Estado paraguayo sino también la incapacidad o la falta de voluntad para realizar siquiera mínimos cambios para mejorar la institucionalidad y favorecer a los sectores más golpeados por esta pandemia. Los sectores económicos más fuertes, como los grandes productores agropecuarios, aprovecharon la coyuntura para abroquelarse con el supuesto de que son ellos los que sostienen la economía del país y los eternos proveedores al Estado también aprovecharon para seguir esquilmando las arcas públicas con licitaciones amañadas y servicios de mala calidad.

Mientras el Estado seguía con su rutina acostumbrada, los sectores sociales excluidos de las políticas públicas, como los habitantes de barrios periféricos, los campesinos sin tierra y con escasa tierra, los pequeños comerciantes, cuentapropistas y trabajadores informales en general, se debatían en la pobreza y la falta de alimentos, ante la pérdida de sus fuentes de ingresos.

Frente a esta realidad, las organizaciones sociales populares se plantean estrategias de fortalecimiento basadas, fundamentalmente, en la autogestión. Las organizaciones campesinas sustentaron sus estrategias en motivar, promover y mejorar la producción agropecuaria, de manera que garantice la seguridad y soberanía alimentaria y también contribuya con los consumidores con productos de buena calidad y a precios accesibles. En síntesis, la estrategia promovida por esta organización en particular es, básicamente, planificar la producción, que no falten alimentos en los hogares rurales y, por otro lado, presionar al Estado con políticas públicas que garanticen un mínimo bienestar de las familias rurales más carenciadas.